

DOS DÉCADAS DE INVERSIÓN INDUSTRIAL EN LA PROVINCIA DE SALAMANCA (1975-1994)

JOSÉ LUIS SÁNCHEZ HERNÁNDEZ¹

*Vettonia G.I. Equipo de Investigación en Geografía Industrial
Universidad de Salamanca*

RESUMEN

La inversión industrial en la provincia de Salamanca entre 1975 y 1994 se caracteriza por una acusada concentración sectorial y territorial. La industria alimentaria y el conjunto textil-confección-cuero-calzado han sido los destinatarios de la mayor parte del flujo inversor, mientras que las industrias más avanzadas y de mayor contenido tecnológico permanecen ausentes del panorama fabril provincial. Salamanca y su área urbana, Béjar y Guijuelo son los focos inversores más significados de un proceso selectivo que favorece a los núcleos ya asentados, de carácter urbano o semiurbano, localizados a lo largo de las principales carreteras. En consecuencia, la estructura sectorial de la industria salmantina apenas se ha diversificado entre 1977 y 1993, si bien en la cúspide de la jerarquía el complejo textil ha sido sustituido por la pujanza de una agroindustria ligada a los productos de calidad.

Palabras clave: inversión, localización, estructura industrial, Salamanca.

ABSTRACT:

Industrial investment in the province of Salamanca between 1975 and 1994 shows heavy concentration both sectorial and geographical. Food industry and the textile-clothing-leather complex have received most of investment flows, in sharp contrast with the weak amounts invested in advanced and technology-intensive industries, nearly absent of the provincial industrial structure. Salamanca and its urban surroundings, Béjar and Guijuelo stand out as the preferred places for investors, who outline a highly selective pattern settled along main roads and the towns along them. Because of this, the industrial structure of Salamanca has changed very little between 1977 and 1993, although the former textile complex has been replaced in top of the hierarchy by the powerful quality-based food industry.

Key words: investment, location, industrial structure, Salamanca

RESUMÉ:

L'investissement industriel dans le département de Salamanque entre 1975 y 1994 se caractérise par une concentration sectorielle et géographique très accusée. L'industrie alimentaire et le complexe textile-confection-cuir-chaussure ont été les destinataires de la plupart du flux investisseur, tandis que les industries les plus avancées et les plus technologiques sont absentes de la structure industrielle de la province. Salamanque et sa conurbation, Béjar et Guijuelo sont les recepteurs des investissements les plus remarquables d'un processus sélectif qui favorise les centres urbains ou semi-urbains localisés tout au long des principales routes. Par conséquent, la structure sectorielle de l'industrie de Salamanque s'est à peine diversifiée entre 1977 et 1993, bien que, dans le plus haut niveau de l'échelle, le complexe textile ait été remplacé par la force d'une industrie agricole liée aux produits de qualité.

Mots-clés: investissement, localisation, structure industrielle, Salamanque

¹ José Luis Sánchez Hernández, es Profesor Ayudante de Universidad en el Departamento de Geografía. Facultad de Geografía e Historia. Calle Cervantes s/n. 37002 SALAMANCA Teléfono: 923.29.44.00, extensión 1410 E-mail: jish@gugu.usal.es

I.- LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL EN LA PROVINCIA DE SALAMANCA: ¿UN TEMA IGNORADO?

Resulta muy posible que la débil posición que ocupa el sector industrial en la estructura económica y geográfica de la provincia de Salamanca sea la causa fundamental que explique la escasa atención que ha recibido por parte de investigadores de diferentes disciplinas académicas. Según los datos más recientes de la EPA, la industria salmantina representaba a finales de 1998 apenas un 11% de los ocupados de la provincia, con una modesta aportación del 7,6% al total regional que se reduce al 0,44% del ámbito nacional. En términos de valor añadido (según la Contabilidad Regional de 1996), el sector secundario salmantino aporta el 23% del VAB provincial, el 12% del regional y el 0,8% del nacional, porcentajes que descienden al 7,6%, 5,3% y 0,3%, respectivamente, si se omite el poderoso complejo energético. Se trata de cifras algo inferiores al peso de la economía provincial en su entorno geográfico, situado en el 13% del VAB y del empleo de Castilla y León y el 0,8% de España (EPA, 1998; Contabilidad Regional, 1996). Estos datos ponen de manifiesto la *marginalidad funcional* (Alonso y Aparicio, 1990) de la industria salmantina tanto respecto a la propia economía provincial como a la jerarquía industrial española, más evidente aún cuando se constata que sus principales factorías pertenecen a compañías de capital no local. Salvo la capital y su entorno, Béjar, Peñaranda y la comarca de Guijuelo y Ledrada, la mayor parte del territorio provincial permanece al margen del proceso industrializador puesto que sólo 152 municipios, sobre un total de 362, cuentan con algún establecimiento manufacturero según el *Listado Maestro de Empresas* de la Tesorería de la Seguridad Social (1997).

Junto a esta restricción cuantitativa que plantea, de entrada, el objeto de estudio, cabría aludir a otras de índole cualitativa. Por ejemplo, la reciente implantación de los estudios de ciencias económicas y empresariales en la provincia, que sin duda ha privado a su sector industrial de potenciales analistas. Solamente en la década actual (Vilchez, 1992) han comenzado estos profesionales a dedicar algunos esfuerzos a este tema, si bien todavía de forma fragmentaria, tanto en lo temático como en lo territorial. La base de datos TESEO, que compila todas las tesis doctorales defendidas en España desde 1976, no da cuenta de ninguna referencia en este sentido, excepción hecha de dos trabajos elaborados en la Universidad Autónoma de Barcelona: uno sobre la industria textil de Béjar entre 1680 y 1850 (Ros, 1997) y otro sobre la industria lanera española durante la autarquía que incluye un apartado dedicado a la evolución de los principales focos del sector: Tarrasa, Sabadell, Alcoy y Béjar (Calvet, 1990). Por otro lado, no cabe ignorar que la tenue presencia de la industria en la vida cotidiana de la provincia, la ausencia de una *cultura industrial* y el consiguiente desinterés colectivo por conocer y conservar el parco patrimonio industrial no han contribuido precisamente a la generación de un clima social de sensibilidad hacia esta actividad que se haya traducido en una demanda de informes o estudios, bien académicos o de carácter más aplicado, al menos hasta fechas muy recientes.

En estas circunstancias, y pese a no constituir en absoluto una preocupación prioritaria o mayoritaria en su seno, ha sido el Departamento de Geografía de la Universidad de Salamanca el principal protagonista de la investigación sobre la industria de la provincia, con cuatro líneas de trabajo complementarias:

- El estudio del suelo industrial en la ciudad de Salamanca y su entorno periurbano, considerando el proceso de construcción de los polígonos industriales (El Montalvo, Los Villares, Río Tormes) y la patente tendencia a la ocupación de suelo no calificado (Alonso y otros, 1990; Alonso, Aparicio, Bustos y Sánchez, 1991).
- El estudio de las ramas más significativas. Destaca la elaboración de productos alimenticios, en sus diferentes variedades, sobre todo las industrias cárnicas y lácteas (Bustos, 1992; Alonso, 1994; Alonso, Aparicio y Sánchez¹, 1994; Aparicio, 1994; Sánchez, 1994). El aprovechamiento hidroeléctrico, ampliamente tratado por García Zarza (1973), puede incluirse también en este apartado. En todos los casos, predomina el análisis detallado de las principales magnitudes (empleo, establecimientos, tamaños medios, producción, ventas, exportaciones), aunque siempre se combina con el estudio de su distribución geográfica y las consecuencias para la articulación del espacio económico provincial.
- Los estudios de carácter territorial, centrados en comarcas o localidades concretas². Se trata de trabajos que ponen de relieve la aportación del sector industrial a la estructura económica y al desarrollo local (Alonso, Aparicio, Bustos y Sánchez, 1992; Alonso y Sánchez, 1995; Bustos, 1995), o bien analizan en detalle los casos de Béjar y Guijuelo desde la perspectiva teórica de los sistemas productivos locales y sus procesos de reestructuración (Bustos, 1993; Alonso, Aparicio y Sánchez, 1997a; Sánchez, 1997).
- Los informes encargados por la Administración al Departamento de Geografía integran, por lo común, los dos enfoques anteriores y, por fortuna, parecen reflejar una nueva actitud de las instituciones ante las crecientes dificultades del sector industrial

¹ Integrantes de Vettonia G.I. Equipo de Investigación en Geografía Industrial.

² Aunque perteneciente a otra generación de trabajos, hay que mencionar también el artículo de Rodríguez Arzúa (1968), que presenta una detallada exposición de la evolución histórica del textil bejarano y ayuda a situar los antecedentes de los posteriores períodos de crisis. En este sentido, sus apreciaciones y previsiones resultaron, a la postre, más atinadas y comedidas que las de González Rivero (1966) quien, en pleno apogeo desarrollista, imaginó un próspero futuro industrial para Salamanca como consecuencia de las inversiones que llegarían a la provincia al calor de la oferta de suelo industrial y la proximidad a la capital madrileña.

salmantino. Así, en el dedicado a la comarca de Béjar a requerimiento de la Agencia de Desarrollo Económico de Castilla y León (Cabero, coord., 1996), se prestó especial atención al diagnóstico sobre la evolución y problemas actuales de la industria textil y a la formulación de medidas de promoción económica. El más reciente (G^a Zarza, G^a Vicente, Sánchez y Moreta, 1999), propuesto por la Diputación de Salamanca y realizado con la colaboración de técnicos de la Cámara de Comercio e Industria, ofrece un análisis de largo alcance (1975-1997) sobre la trayectoria del sector, de sus ramas más destacadas (Sánchez, 1999a y 1999b), de sus magnitudes más relevantes y de sus pautas de localización espacial, así como una relación de propuestas para la corrección de las deficiencias observadas, sobre todo en lo tocante a la actuación de las diferentes administraciones públicas como creadoras de un *entorno* o ambiente propicio a la iniciativa industrial.

Al margen de estas aportaciones, solamente cabe mencionar algunos informes de difícil acceso y circulación restringida confeccionados por empresas consultoras (dbk, 1991; kurt salmon, 1994; coopers & lybrand, 1997). Su calidad es muy desigual, sobre todo en los más genéricos, puesto que el depurado manejo del análisis estadístico y de las herramientas de presentación final no siempre van acompañados de un conocimiento preciso de la realidad socioeconómica y geográfica de la provincia, ya que este tipo de documentos suelen redactarse en un plazo de tiempo muy breve y por parte de técnicos desplazados desde las oficinas centrales de las firmas, habitualmente radicadas en madrid o barcelona.

II.- OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Partiendo de la experiencia y la documentación acumuladas, este artículo se dedica al tratamiento de la *inversión en la industria transformadora* en la provincia de Salamanca entre 1975 y 1994, adoptando para ello un enfoque temporalmente agregado. Esta magnitud resulta particularmente apropiada para evaluar la vitalidad de cualquier sector o espacio industrial, hasta el punto de que algunos autores no han dudado en calificarla como variable estratégica que "*mide la continuidad de la industrialización de un territorio*" (Fdez. Arufe y Ogando, 1982:123) y actúa "*como indicador de la capacidad de producción futura de la industria y de los sectores que la componen*" (Segura y otros, 1991:197). Este especial significado de la inversión justifica, sin duda, la relativa abundancia de estudios referidos a su comportamiento en Castilla y León, tanto a escala regional y provincial (Fdez. Arufe y Ogando, 1982; Bustos, 1990), como comarcal (Pedrosa y Moyano, 1994; Alonso, Aparicio y Sánchez, 1997b) o municipal (Manero y Pascual, 1998).

La inversión industrial en la provincia de Salamanca será analizada desde dos perspectivas complementarias: su composición sectorial y su distribución territorial. La primera se fundamentará en las clasificaciones, conocidas por su notable capacidad expresiva, que agrupan las distintas

ramas manufactureras en función de la vitalidad de la demanda a la que se dirigen, de su intensidad tecnológica interna y de las características de su proceso productivo. Para la segunda se ha dividido el territorio provincial en comarcas, pero respetando la individualidad de los principales núcleos de población y actividad industrial, a fin de diferenciar la trayectoria de los espacios urbanos y semiurbanos y de las cabeceras comarcales, por una parte, y la de las zonas más rurales de la provincia, por otra³. El período temporal considerado abarca dos décadas y no se diferenciarán fases o etapas, puesto que se pretende insistir más en las características estructurales que en las oscilaciones cíclicas o coyunturales. Autores como Herrero y Pedrosa (1997), que analizan las tendencias espaciales de la inversión para el período 1985-94 en las regiones interiores españolas, Méndez y Razquin (1997), que consideran su distribución provincial entre 1981 y 1992, o Gradolph y Cuadrado (1998), que amplían el análisis al intervalo 1980-1994, siguen este mismo criterio de agregación temporal de los datos del REI para períodos prolongados.

Los datos utilizados proceden del *Registro de Establecimientos Industriales* (REI) del Ministerio de Industria y Energía, que ofrece la siguiente información para cada inscripción definitiva de un establecimiento industrial: nombre de la empresa propietaria; dirección postal, localidad y provincia donde se efectúa la inversión, clase de movimiento (nuevo establecimiento o ampliación/modificación de uno preexistente), empleo creado por la nueva empresa o por la ampliación, miles de pesetas invertidos y actividad desarrollada según la CNAE (al menos con tres dígitos de desagregación). Las cifras de capital, expresadas en pesetas corrientes, han sido transformadas en pesetas constantes de 1986 utilizando el deflactor de la formación bruta de capital fijo de la *Contabilidad Nacional Trimestral de España* publicado por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

Los datos del REI presentan deficiencias conocidas y enumeradas por otros autores (Janer y Picado, 1982; Fdez. Arufe y Ogando, 1982; Mompó y Monfort, 1989; IKEI, 1989; Gradolph y Cuadrado, 1998).

- Aunque obligadas por ley, muchas empresas que cierran sus instalaciones no lo notifican al REI, lo que impide efectuar balances temporales o territoriales de inversión /desinversión o de creación/destrucción de empleo.
- La cuantía de las inversiones está infravalorada porque el coste burocrático de tramitar el obligatorio expediente de inversión está en proporción directa con la inversión que se deba registrar, de modo que es frecuente que se consignen cantidades inferiores a las realmente

³ El detalle municipal de la división comarcal figura en la obra colectiva *Salamanca y sus Comarcas*, citada en la bibliografía. Las clasificaciones sectoriales se especifican en el Anexo I

ejecutadas. En consecuencia, se ha estimado que el REI refleja en torno a un 25% de la inversión efectivamente realizada.

- Sin embargo, el empleo imputado a las ampliaciones aparece sobrevalorado, ya que con frecuencia no se computa exclusivamente el nuevo empleo que pueda derivarse de la inversión efectuada, sino que cada vez que el establecimiento efectúa una ampliación/modificación se consigna la cifra total de empleados de su plantilla. Por tanto, la suma del empleo de las ampliaciones de una misma fábrica equivale, al menos en ocasiones, a contabilizar los mismos trabajadores tantas veces como movimientos industriales distintos registre la fuente original.

- Existe una dilación temporal entre el momento en que el empresario comunica la inversión al REI (inscripción provisional) y el momento en que un técnico del REI inspecciona la empresa para verificar la veracidad de la inversión (inscripción definitiva). Este desfase tiene como consecuencia la posible asignación de la inversión a ejercicios anuales distintos. Además, cuando se trata de proyectos de inversión plurianuales, el REI no distingue este matiz e imputa la inversión al ejercicio correspondiente a la inscripción definitiva.

- Por último, las inspecciones y revisiones llevadas a cabo por los técnicos del REI se concentran en determinados sectores cada año, lo que no implica que sean los sectores industriales más dinámicos. Este problema, unido a los dos anteriores, nos ha decidido a no diferenciar la inversión efectuada en cada uno de los años considerados en nuestro estudio, sino a considerar el total del período 1975-1994, a fin de obviar tales deficiencias y conseguir unas series temporales de datos coherentes y no sometidos a la aleatoriedad.

- Estas dos últimas particularidades invitan a evitar el tratamiento diacrónico de los datos, dada la posibilidad de incurrir en errores de interpretación derivados de la metodología de asignación temporal de los movimientos industriales.

Pese a estas limitaciones, el REI es la única fuente que proporciona información municipal sobre inversión industrial, más allá de que sus resultados totales sólo puedan ser interpretados como estimaciones o aproximaciones, sobre todo en sus variables *empleo* y *capital*. Se trata, en fin, de tendencias fiables, pero nunca de cifras definitivas.

La evolución de la inversión guarda una evidente relación funcional con la estructura sectorial de la industria. Para cualquier período de referencia, la composición por ramas de la inversión se encuentra condicionada por la situación de partida que, a su vez, puede verse reforzada o modificada en función de la dirección que adopte el flujo inversor. Del mismo modo, esta magnitud incide en la posición relativa que una unidad espacial determinada ocupa en su contexto geográfico de referencia, bien sea contribuyendo a fortalecerla o a debilitarla, en el caso

de que la inversión sea escasa o se encamine hacia sectores con escasa capacidad de crecimiento.

Por tanto, parece oportuno concluir el trabajo poniendo de relieve los cambios y permanencias registrados en la distribución sectorial de la industria de la provincia a fin de cotejar su grado de aproximación y sus posibles relaciones con las pautas marcadas por la inversión, así como de subrayar las consecuencias que estos procesos estructurales han tenido en la participación de Salamanca en la industria de Castilla y León y de España. Para tal fin se ha recurrido a la fuente habitual, esto es, la *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, editada por el actual Banco Bilbao-Vizcaya y cuyos datos sectoriales de valor añadido han sido convertidos a términos reales de 1993 mediante el *Índice de Precios Industriales Base 1990* elaborado por el INE, siguiendo la metodología propuesta por Gradolph y Cuadrado (1998).

III.- LA CONCENTRACIÓN SECTORIAL DE LA INVERSIÓN INDUSTRIAL

El cuadro III.1 presenta la distribución sectorial de la inversión en Salamanca entre 1975 y 1994, diferenciando la inversión en nuevas empresas (con datos más fiables), de la inversión en ampliaciones y modificaciones de industrias ya existentes (donde los datos de empleo aparecen sobreestimados en la fuente original).

Entre las primeras, destaca la pujanza de la industria alimentaria, con un 54,5% de la nueva inversión y un 37% del empleo, porcentajes tan elevados que apenas dejan margen a las demás ramas. En cuanto a la inversión, destacan la industria papelera y afines (12,6%) y los materiales de construcción (12%): estos tres sectores representan el 80% del total invertido en nuevas instalaciones productivas. Por lo que respecta al empleo, hay que mencionar los materiales de construcción (12,5%), la confección y calzado (11,9%) y la fabricación de productos metálicos (7,9%): junto con la alimentación, estas industrias suman un 70% del empleo generado por las nuevas fábricas. En cuanto a la inversión en ampliaciones y reformas de establecimientos, la industria textil toma la cabeza en inversión y empleo (55% y 30%, respectivamente), seguida por la alimentaria (22% y 16%). Las demás ramas quedan otra vez muy rezagadas, destacando apenas la maquinaria en términos de inversión (9%) y la confección-calzado (13%), los productos metálicos (9%), los materiales de construcción (7,4%), la madera y mueble (5,7%) y los derivados del caucho y plásticos (5,8%) según el empleo. Los sectores citados absorben el 86% del capital invertido y del empleo creado o mantenido.

Dado que los datos originales permiten un mayor desglose, es posible identificar los subsectores responsables de estos resultados. Se trata del sacrificio de carne y la elaboración de derivados cárnicos, de los preparados lácteos, del refinado de azúcar, de la industria de la lana, de la confección y de la fabricación de géneros de punto, de papel y cartón, de rodamientos y de

muebles de madera. Juntos acumulan el 44% del nuevo empleo y el 63% de la inversión, mientras que entre las ampliaciones suman el 55% del empleo y el 83% de la inversión.

cuadro III.1**inversión industrial en Salamanca, por sectores,1975-1994**

Sector	Cnae-74	Nuevas Empresas			Ampliaciones			Total		
		Nº Empresa s	Inversión	Empleo	Nº Empresas	Inversión	Empleo	Nº Empresas	Inversión	Empleo
Extrac. y Transf. Min. Metálicos	21-22	3	3.869	6	2	25.916	12	5	29.785	18
Extrac. y Transf. Min. No Metálicos	23-24	127	1.940.161	699	94	1.209.177	950	221	3.149.338	1.649
Industria Química	25	9	51.949	40	16	971.597	321	25	1.023.546	361
Productos Metálicos	31	179	776.497	440	169	1.192.873	1.169	348	1.969.370	1.609
Maquinaria y equipo	32-33-34-35-39	105	923.816	434	53	4.623.881	577	158	5.547.697	1.011
Material de Transporte	36-37-38	2	519	2	8	13.374	12	10	13.893	14
Alimentos y bebidas	41-42	477	8.783.463	2.076	405	11.136.067	2.152	882	19.919.530	4.228
Textil	43	18	325.565	197	124	27.963.505	3.812	142	28.289.070	4.009
Cuero, confección y calzado	44-45	61	304.949	664	50	763.280	1.660	111	1.068.229	2.324
Madera y mueble	46	141	466.567	399	122	555.684	729	263	1.022.251	1.128
Papel y derivados	47	20	2.034.668	370	33	1.641.658	539	53	3.676.326	909
Caucho y plásticos	48	33	441.674	220	13	570.666	740	46	1.012.340	960
Otras manufacturas	49	9	50.472	24	9	22.622	69	18	73.094	93
Total		1.184	16.104.169	5.571	1.098	50.690.300	12.742	2.282	66.794.469	18.313

Nota: inversión en miles de pesetas constantes de 1986; no se incluye Energía y Agua.

Fuente: elaboración propia a partir de datos del REI.

Los sectores textil y alimentario se distinguen, pues, como los verdaderos y principales motores de la industria transformadora provincial, pero mientras el textil se afana en la reestructuración de sus bases productivas y concentra su actividad en las ampliaciones/modificaciones de establecimientos ya consolidados, la alimentación combina la racionalización permanente de las instalaciones en funcionamiento con una continuada conducta expansiva plasmada en la apertura de nuevos centros de trabajo. En consecuencia, cabe afirmar que durante estas dos décadas no se ha puesto en marcha en Salamanca el deseable proceso de consolidación de nuevas ramas industriales que evite la dependencia estructural de un limitado abanico de productos y palíe los riesgos de la especialización excesiva. En este sentido, tan llamativa resulta la preponderancia de estas ramas como la endémica debilidad (cuando no la pura y simple ausencia) de las industrias básicas, de las que encierran un mayor potencial tecnológico o de aquellas otras capaces de inducir un tejido complementario de clientes y proveedores. Sectores como la química, la automoción, el equipo ferroviario, la aeronáutica, la electrónica, la maquinaria eléctrica, los instrumentos médicos o los aparatos de precisión permanecen en la más absoluta atonía inversora, con cifras ínfimas que con frecuencia caen por debajo del 1%, hasta el punto de que uno de los emblemas de la Tercera Revolución Industrial, la fabricación de ordenadores y maquinaria de oficina, no registra movimiento inversor alguno. Salvo en lo tocante a ramas como química o automoción, estas carencias se reiteran en Castilla y León (Pedrosa y Moyano, 1994; Manero y Pascual, 1998), cuya inversión en nuevas industrias entre 1980 y 1994 sigue dominada por las ramas de alimentación (30%), minerales no metálicos (10%), textil y confección (7%) y productos metálicos (6%), mientras las de mayor complejidad tecnológica apenas suman un 2%. En cuanto al contexto español, siguiendo a Gradolph y Cuadrado (1998), Salamanca aparece entre las provincias cuya composición sectorial de la inversión se distingue por el bajo nivel de intensidad tecnológica. Comparte esta negativa condición con La Coruña, Lugo, Cantabria, Huesca, Gerona, Alicante, Murcia, Córdoba, Jaén, Ciudad Real, Toledo, Soria, Segovia, Ávila y Valladolid. Estos autores constatan también la predominante orientación agroalimentaria de la inversión de la provincia en nuevas industrias: según el *indicador de especialización* que sirve de base al citado trabajo, Salamanca ocupa la tercera posición nacional por la intensidad de su especialización inversora en esta rama industrial, solamente superada por Ávila y Segovia, mientras en las industrias de alto contenido tecnológico se sitúa en los puestos más rezagados, del vigésimo quinto en adelante.

La consideración de la distribución modal viene a abundar en estos argumentos. El 76% de la inversión se genera en las ampliaciones, que también acumulan el 70% del empleo. Solamente en el número de movimientos se produce un equilibrio, ligeramente favorable a las nuevas industrias (52%). Este esquema distributivo bloquea las posibilidades de una diversificación, siquiera tímida, de la estructura productiva, máxime si se advierte que la inversión y la plantilla medias de las nuevas empresas (13,6 millones de pesetas y 4,7

empleados) son netamente inferiores a los valores de las firmas ya establecidas (46 millones de pesetas y 11,6 trabajadores).

El cuadro III.2 organiza los datos de inversión conforme a las clasificaciones sectoriales cualitativas, que omiten las actividades extractivas. La afortunada inclusión del sector alimentario entre las ramas cuya demanda crece a tasas intermedias facilita la formulación de un diagnóstico más complejo y matizado. La inversión en nuevas industrias se ha concentrado en el segmento de demanda media, seguido de cerca por el de demanda débil; estas posiciones se invierten en el caso de las ampliaciones/reformas. En cuanto a los factores de producción predominantes en la industria salmantina, los datos son contundentes: recursos naturales, en las nuevas empresas, y trabajo, en las ampliaciones, merced al peso de los sectores de textil y confección-calzado, reúnen más del 80% de las variables utilizadas. En estas condiciones, más del 85% de las empresas, de la inversión y del empleo, para cualquier tipo de movimiento, se concentran en la categoría de intensidad tecnológica baja, es decir, sectores con una reducida proporción de gastos en I+D sobre la cifra total de ventas.

Estos datos ponen de relieve algunas de las limitaciones estructurales de la industria transformadora salmantina. Las producciones principales, aquellas en que la provincia está especializada, se enfrentan a una demanda estancada o poco dinámica, lo que exige redoblar los esfuerzos en materia de costes y precios para mantener las ventas ante la saturación derivada de la intensa concurrencia en esta clase de mercados. Los factores de competitividad resultan muy elementales: la transformación de materias primas agrarias y el trabajo intensivo, remunerado por debajo de los promedios regional y nacional⁴. Sólo la contrastada calidad de determinados productos alimenticios, por un lado, y la posibilidad de ofrecer bajos precios finales gracias a los inferiores costes salariales, por otro, sostienen la estrategia comercial de la mayor parte de los sectores industriales de la provincia, ya que otra de las vías habituales para conseguir precios competitivos, la consecución de economías de escala que abaraten el coste medio de los productos, tampoco goza de suficiente implantación.

⁴ Con datos de la *Renta Nacional* del BBV, en 1977 el coste laboral por ocupado en la industria transformadora de Salamanca era de 0,82 millones de pesetas, frente a 1,30 en Castilla y León y a 1,35 en España. En 1993 los valores eran de 1,83, 2,49 y 2,74 millones, respectivamente (en pesetas constantes de 1993). En el sector alimentario, esta magnitud era en 1977 de 0,60 millones en Salamanca, 0,72 en Castilla y León y 0,76 en España; en 1993 las cifras respectivas ascendían a 1,76, 2,07 y 2,29 millones. En el textil se registran los siguientes valores: en 1977, 0,73 para Salamanca, 0,64 para Castilla y León y 0,89 para España; en 1993, 1,22, 1,23 y 1,59 millones, respectivamente.

cuadro III.2

distribución de la inversión industrial en Salamanca, por tipos de sectores, 1975-1994

Sectores	NUEVAS EMPRESAS			AMPLIACIONES			TOTAL		
	Nº			Nº			Nº		
	Empresas	Inversión	Empleo	Empresas	Inversión	Empleo	Empresas	Inversión	Empleo
Nivel de Demanda									
Fuerte	6,34	1,33	4,85	2,28	2,04	3,30	4,35	1,88	3,76
Media	50,53	78,60	54,22	45,94	35,39	30,77	48,27	45,42	37,67
Débil	43,13	20,07	40,93	51,78	62,57	65,93	47,38	52,71	58,57
Intensivos en									
Recursos Naturales	62,76	78,22	62,10	57,63	25,56	31,62	60,24	37,78	40,60
Trabajo	22,10	9,31	23,03	31,14	58,99	51,20	26,54	47,46	42,90
Economías de Escala	5,37	6,10	6,07	5,66	4,98	11,85	5,51	5,24	10,15
Proveedores	7,57	5,87	7,39	4,66	9,13	4,44	6,14	8,37	5,31
Especializados									
Investigación	2,20	0,49	1,41	0,91	1,34	0,89	1,57	1,14	1,04
Intensidad Tecnológica									
Alta	6,07	1,32	4,74	2,10	1,46	1,63	4,12	1,43	2,55
Media	7,92	8,29	8,87	7,03	10,79	11,95	7,49	10,21	11,04
Baja	86,00	90,39	86,39	90,87	87,74	86,42	88,39	88,36	86,41
Total Ind. Transformadora	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Nota: ver detalle de clasificaciones en el Anexo I.

Fuente: elaboración propia a partir de datos del REI.

El empleo de tecnologías maduras queda patente en el bajo contenido tecnológico de la industria salmantina y en los ínfimos porcentajes que consiguen las ramas manufactureras intensivas en investigación. Esta dependencia tecnológica se traduce en la escasa representación de los sectores fabricantes de maquinaria y equipos a medida del cliente, que obliga a las empresas provinciales a recurrir a proveedores externos. Esta endeble base científico-técnica se antoja paradójica en una provincia sede de una Universidad sin duda prestigiosa y consolidada. Cabe pensar, pues, en una insuficiente conexión entre empresa y Universidad, pese a los innegables esfuerzos acometidos en los últimos años para articular espacios de cooperación y de transmisión de conocimientos.

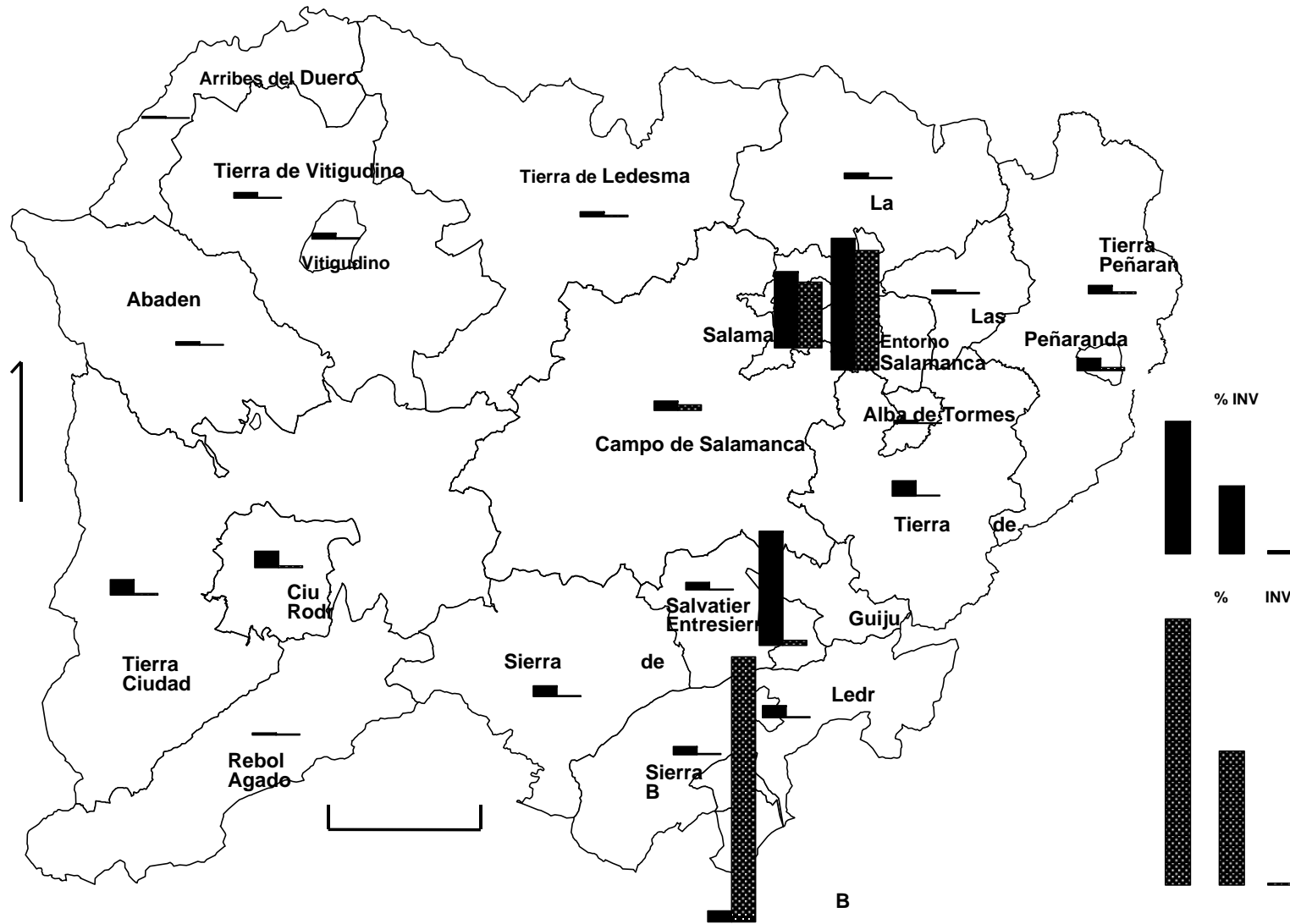
Si la aproximación sectorial ha permitido constatar la falta de apertura hacia horizontes más acordes con las nuevas tendencias del sector industrial en los espacios más desarrollados, el subsiguiente enfoque geográfico refleja otra clase de carencias que deben integrarse también en cualquier marco explicativo sobre la situación actual de la industria transformadora salmantina.

IV.- EL PERSISTENTE REFUERZO DE LA POLARIZACIÓN GEOGRÁFICA

Un rápido vistazo a los datos del cuadro IV.1 y a su plasmación cartográfica (gráfico IV.1) el título del presente epígrafe. Béjar, Guijuelo, Peñaranda y Salamanca, incluida su área urbana inmediata, concentraron el 52,7% de los movimientos inversores, el 90,7% del capital invertido y el 82,4% del empleo creado o conservado. Únicamente estas áreas superan la cifra del 5% de participación en alguna variable, siendo muy frecuentes los porcentajes inferiores a 1%, hasta el punto de que el índice de concentración de Gini arroja un altísimo valor de 0,93. Se trata de un hecho bien significativo de la extremada debilidad del fenómeno inversor fuera de los espacios más tradicionales de localización de la industria salmantina. Por tanto, las dos décadas consideradas tampoco han sido testigos de un verdadero proceso de difusión industrial capaz de transformar una estructura locacional polarizada en torno a los núcleos mencionados en un modelo más equilibrado y orientado hacia el aprovechamiento del potencial manufacturero de otros ámbitos geográficos de la provincia. Un enfoque relativo de estos datos, como es el cociente inversión/habitante, abunda en estas tendencias, con Béjar (1.724 miles de pesetas), el área de influencia de Salamanca (918) y los núcleos chacineros (Guijuelo -849- y Ledrada -743-) como únicos espacios que superan el promedio provincial de 189 miles de pesetas; les siguen a larga distancia Peñaranda y la comarca de Salvatierra, en el entorno de los 100 miles, mientras las restantes unidades geográficas se sitúan por debajo de los 50 miles en la práctica totalidad de los casos.

La diferenciación por tipos de movimientos introduce tan sólo los matices previsibles en función del antecedente análisis sectorial. Entre las nuevas empresas Béjar pierde toda significación y es Guijuelo quien, de la mano de la chacinería, se revela como uno de los centros más dinámicos, hasta el punto de que supera a Salamanca en capital invertido; junto con Ledrada, sus valores de inversión por habitante son, con diferencia, los más altos de la provincia. En las ampliaciones/reestructuraciones, por el contrario, Guijuelo se diluye en los niveles más bajos y Béjar llega a concentrar el 56% de la inversión y el 38% del empleo gracias a las sucesivas tentativas de reestructuración textil. Peñaranda disfruta de una mejor posición relativa en el terreno de las nuevas empresas, aunque siempre en niveles muy modestos, con un máximo del 7% del empleo.

gráfico IV.1
distribución geográfica de la inversión industrial, 1975-1994



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del REI

Salamanca (capital y entorno) mantiene sus porcentajes de participación en términos muy semejantes cualquiera que sea el tipo de movimiento considerado, síntoma claro de la doble y complementaria dirección de su evolución industrial. A la vez que las empresas ya instaladas se modernizan, la continuada puesta en funcionamiento de nuevas instalaciones contribuye a ensanchar la base manufacturera de este espacio urbano. Desde el punto de vista territorial, estos datos de inversión desvelan un proceso de desconcentración desde el centro de la aglomeración urbana salmantina hacia una periferia cada vez más integrada funcionalmente en el marco de relaciones socioeconómicas de la ciudad central. El diferencial de los precios del suelo y la habilitación de sucesivos polígonos industriales ayudan a entender mejor este desplazamiento de la capacidad productiva. Si bien la capital supera en número de movimientos a los municipios colindantes, éstos concentran más empleo y, sobre todo, más inversión en términos absolutos y relativos: las cifras por habitante son mucho más elevadas en la periferia urbana (233 miles de pesetas en nuevas empresas y 685 en ampliaciones) que en la ciudad central (16 y 44 miles, respectivamente). Así pues, con las cifras en la mano, puede afirmarse que durante estos veinte años la corona de municipios que ciñe a la capital se ha convertido en el espacio industrial más dinámico de la provincia.

cuadro IV.1

distribución geográfica de la inversión industrial en Salamanca, 1975-1994

Comarca / Núcleo (% población provincial)	Nuevas empresas			Ampliaciones			Total		
	Nº Empresa s	Inversión	Empleo	Nº Empresa s	Inversión	Empleo	Nº Empresa s	Inversión	Empleo
Abadengo (2,3)	2,4	0,7	1,3	2,7	0,1	0,5	2,6	0,2	0,7
Alba de Tormes (1,3)	1,2	0,7	1,0	1,3	0,0	0,2	1,2	0,2	0,4
Armuña (2,3)	3,3	1,2	1,8	2,4	0,2	0,6	2,8	0,4	1,0
Arribes del Duero (1,6)	1,6	0,4	0,7	1,8	0,0	0,2	1,7	0,1	0,4
Béjar (4,7)	3,1	2,3	4,5	16,8	55,9	38,3	9,7	43,0	28,0
Campo de Salamanca (3,9)	4,2	1,9	2,0	5,3	1,1	1,4	4,7	1,3	1,6
Ciudad Rodrigo (4,2)	3,4	3,4	3,0	3,1	0,3	2,0	3,2	1,1	2,3
Guijuelo (1,4)	10,4	23,4	14,2	2,1	0,9	0,8	6,4	6,4	4,8
Las Villas (1,8)	2,7	0,8	1,5	2,6	0,2	0,6	2,7	0,3	0,9
Ledrada (0,2)	0,8	2,5	1,1	0,5	0,1	0,1	0,6	0,6	0,4
Peñaranda de B. (1,8)	4,1	2,5	6,9	3,9	0,6	4,7	4,0	1,0	5,4
Rebollar-Agadones (1,4)	1,1	0,4	0,7	1,0	0,1	0,1	1,1	0,2	0,3
Salamanca A.Urbana (5,3)	15,0	26,9	21,6	12,8	25,1	24,3	14,0	25,5	23,5
Salamanca Capital (45,1)	19,6	15,6	22,3	17,5	13,9	20,0	18,6	14,3	20,7
Salvaterra (0,8)	0,9	1,6	1,1	1,5	0,1	0,3	1,2	0,4	0,5
Sierra de Béjar (3,0)	4,5	1,7	2,6	3,6	0,1	0,7	4,0	0,5	1,3
Sierra de Francia (3,1)	2,6	2,3	2,2	2,4	0,1	0,3	2,5	0,6	0,9
Tierra de Alba (3,1)	4,1	3,2	2,8	2,7	0,1	0,6	3,5	0,9	1,3
Tierra de C.Rodrigo (4,1)	4,2	3,2	3,3	3,9	0,2	0,9	4,1	0,9	1,7
Tierra de Ledesma (2,5)	2,5	1,1	0,8	3,0	0,2	1,5	2,8	0,4	1,3
Tierra de Peñaranda (3,4)	4,0	1,7	2,4	5,6	0,3	1,3	4,7	0,6	1,6
Tierra de Vitigudino (1,8)	2,3	1,2	1,0	1,5	0,0	0,1	1,9	0,3	0,4
Vitigudino (0,9)	1,9	1,2	1,3	2,0	0,2	0,5	1,9	0,4	0,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Nota: no se incluye Energía y Agua

Fuente: elaboración propia a partir de datos del REI y del Padrón Municipal de Habitantes de 1996 (INE).

No en vano, Salamanca y su área de influencia directa se benefician de la confluencia de los tres grandes ejes viarios provinciales: la Nacional 620 Burgos-Portugal, la N-630 o Ruta de la Plata y la N-501 Salamanca-Ávila, que proporcionan acceso directo a los principales mercados de bienes y factores de la industria provincial, esto es, el resto de Castilla y León,

Madrid, País Vasco, Extremadura y Portugal, principalmente, además de comunicar con el resto del mercado europeo vía Irún.

El trazado de estas tres carreteras nacionales facilita una interpretación más precisa de los mapas de distribución de la inversión industrial a la luz de la relación entre infraestructuras de transporte y desarrollo económico. A lo largo de la ruta de la plata se disponen los tres núcleos principales: Salamanca, Guijuelo y Béjar. La carretera de Madrid permite entender mejor la situación de Peñaranda, mientras que a lo largo de la carretera de Portugal emergen centros como Ciudad Rodrigo o áreas que aprovechan los beneficios de esta ruta (la Armuña y el Campo de Salamanca). La distribución de la inversión por ejes viarios confirma estas apreciaciones (cuadro IV. 2): capital, entorno de la capital y municipios ubicados a lo largo de las tres carreteras nacionales acaparan el 93% de la inversión y el 89% del empleo, muy por encima de su peso demográfico en la provincia (68%). El resto del territorio provincial, desatendido por estas tres arterias de circulación, muestra una situación inquietante. Alrededor del núcleo central integrado por Salamanca, la Armuña y el campo de Salamanca, se dispone una orla de comarcas periféricas de preocupante atonía industrial, sólo rota por los islotes ya mencionados. Los bordes fronterizo y serrano, por un lado, y las tierras cerealistas orientales, por otro, carecen de impulsos manufactureros reseñables, muy en especial el noroeste de la provincia (Arribes, Abadengo, Tierras de Ledesma y Vitigudino). Fuera de las tres carreteras nacionales, el medio rural apenas se ha beneficiado de los movimientos inversores registrados, lo que define una tendencia a la configuración de un modelo de localización industrial de base exclusivamente urbana y viaria. En efecto, solamente la fracción de territorio ajena a estos tres corredores y a la capital presenta cifras de inversión por habitante (28 miles de pesetas en nuevas industrias y 8 en ampliaciones) inferiores a los promedios provinciales respectivos (45 y 143 miles), correspondiendo al principal eje industrial, la n-630, los promedios inversores más elevados, tanto en el cómputo global como por tipos de movimientos.

cuadro IV. 2

distribución porcentual de la inversión industrial en Salamanca por ejes viarios, 1975-1994

Eje o área	% Población	% N° Empresas	% Inversión	% Empleo	Inversión / Habitante (1.000 pesetas)
Salamanca y Área Urbana	50,4	32,6	39,8	44,2	149,6
N-501	2,8	5,4	1,4	5,9	95,7
N-620	6,6	6,3	1,6	3,7	46,8
N-630	8,0	20,2	51,0	34,5	1.204,8
Resto Provincia	32,2	35,5	6,2	11,6	36,1
Total Salamanca	100,0	100,0	100,0	100,0	189,2

Nota: no se incluye Energía y Agua

Fuente: elaboración propia a partir de datos del REI y del Padrón Municipal de Habitantes de 199 (INE).

Sólo una nota merece ser destacada en la trayectoria inversora de este vasto conjunto de territorios sin industrializar. La distribución modal de la inversión sólo se decanta a favor de las ampliaciones en algunos espacios más industrializados: Béjar, Salamanca, entorno de Salamanca y Campo de Salamanca. En las demás unidades locales y comarcales las nuevas empresas concentran empleo e inversión, de modo que puede afirmarse que en ellas se ha registrado una tímida expansión de la base industrial, mientras en las primeras ha dominado la reestructuración de la industria previamente instalada. De hecho, el índice de Gini para la inversión en nuevas empresas es más bajo (0,82) que para las ampliaciones (0,97). Este fenómeno no entra en contradicción con la distribución modal por sectores, dominada por las ampliaciones en casi todas las ramas, puesto que los espacios funcionalmente centrales de la industria provincial concentran el potencial productivo de la mayoría de las industrias.

Ello significa, en última instancia, que durante estas dos décadas las pautas sectoriales y las pautas territoriales de la inversión han caminado estrechamente unidas bajo la preponderancia de un limitado número de espacios industriales. Sin embargo, al margen de estas áreas dominantes, se ha registrado un proceso difuso, pero perceptible, de apertura de nuevos establecimientos cuyo máximo exponente es Guijuelo, capaz de irrumpir con fuerza en el mapa industrial para labrarse una posición más sólida que la ocupada a mediados de los años setenta. Con todo, fuera de la villa chacinera y, si acaso, de Ledrada, la magnitud de este fenómeno es realmente pequeña y no modifica de forma sustancial la geografía de la industria transformadora salmantina, toda vez que la repartición espacial de las nuevas empresas se ajusta a las tendencias polarizadoras.

cuadro IV.3

distribución geográfica de la inversión industrial total por tipos de sectores en Salamanca, 1975-1994

NÚCLEO / ÁREA	Nivel de demanda			Características de la producción					Intensidad Tecnol.		
	Fuerte	Media	Débil	Recursos Naturales	Trabajo	Eco. Escala	Investig. Especializ	Prov.	Alta	Media	Baja
Béjar	-	0,7	82,0	0,8	91,0	0,6	-	0,4	-	0,6	49,2
Ciudad Rodrigo	0,1	0,5	1,6	1,5	0,2	7,1	0,2	0,1	0,2	0,1	1,2
Guijuelo	2,9	14,0	0,1	16,9	-	1,0	-	-	-	0,6	7,2
Peñaranda de Bracamonte	0,1	1,4	0,8	0,7	0,7	8,1	-	0,1	0,2	3,6	0,8
Salamanca Área Urbana	21,6	48,0	6,5	56,4	2,6	52,0	23,2	2,7	26,3	4,7	28,2
Salamanca capital	74,1	23,3	4,6	6,2	3,6	29,5	75,1	95,5	71,6	88,8	4,9
Resto Provincia	1,2	12,1	4,4	17,5	1,9	1,7	1,5	1,2	1,7	1,6	8,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de datos del REI

El análisis geográfico de la inversión a través de las clasificaciones cualitativas (cuadro IV.3) ayuda a descubrir tanto las lógicas espaciales internas de los diferentes grupos de actividades como el desigual potencial y atractivo industrial del territorio salmantino. La inversión en industrias de demanda fuerte, las que recurren de forma intensiva a la investigación y las de elevado contenido tecnológico se concentran en Salamanca y su entorno urbano de forma casi exclusiva, buscando accesibilidad, empleo cualificado y las ventajas locacionales propias de los centros urbanos (contacto con otras ramas industriales, con la administración, con la Universidad, con el sector financiero...). Las nuevas inversiones en ramas de demanda media surgen preferentemente en Guijuelo, seguido por Salamanca y su entorno, que dominan en el terreno de las ampliaciones. Lo mismo cabe decir de las industrias intensivas en recursos naturales. Las industrias de demanda débil y las intensivas en trabajo concentran su esfuerzo inversor en Béjar, sobre todo en ampliaciones, mientras que el espacio urbano de la capital acapara las nuevas instalaciones. Las industrias intensivas en el recurso a las economías de escala, así como las de contenido tecnológico medio, ofrecen como nota destacada, y al margen del habitual peso de Salamanca y entorno, la presencia de Peñaranda de Bracamonte como núcleo de referencia inversora, sobre todo en términos laborales, donde representa el 26% debido al calzado de caucho. Las industrias que fabrican equipos y maquinaria especializada se decantan por la aglomeración salmantina como espacio preferente de inversión, dada su centralidad funcional y geográfica, que permite atender las necesidades del tejido industrial provincial. Como es lógico, las ramas de bajo contenido tecnológico, equivalentes a la práctica totalidad de la industria salmantina, siguen las pautas geográficas del conjunto: concentración inversora en Salamanca, Béjar y Guijuelo.

Por lo tanto, la inversión ha observado un comportamiento espacial fuertemente selectivo durante estas dos décadas, introduciendo elementos de neta diferenciación interna y jerarquización funcional del entramado industrial provincial. El medio rural queda relegado a la función de asiento de las industrias intensivas en recursos naturales, con bajo contenido tecnológico y niveles de demanda media o débil. La transformación de las materias primas agrarias se convierte así en su principal baza competitiva, lo cual exigirá un esmerado esfuerzo de atención a su calidad integral, en estrecha cooperación con agricultores y ganaderos. Los espacios semiurbanos (Béjar, Peñaranda, Ciudad Rodrigo) se especializan más bien en industrias intensivas en trabajo (textil, confección) debido a la oferta de mano de obra abundante y con bajos niveles de remuneración. Salamanca y su área inmediata se definen como sede exclusiva (y excluyente) de las industrias más avanzadas y complejas, de modo que la capital de la provincia parece diferenciarse desde una óptica funcional, al polarizar la inversión de las ramas industriales habitualmente más propensas al desarrollo de actividades de cierta complejidad, como la investigación aplicada, la adquisición de nuevas tecnologías de proceso, la cooperación interempresarial a escala supralocal o la orientación exportadora de una parte de su producción. La aglomeración urbana de Salamanca ocuparía, en definitiva, el primer nivel de la jerarquía industrial provincial por la diversificación sectorial, el tamaño de las empresas, la amplitud de los mercados y el nivel tecnológico.

Ello representa una reformulación de la tradicional división espacial del trabajo entre el campo y la ciudad. Los modelos tradicionales en Geografía Económica ubicaban la industria en el espacio urbano y la producción de alimentos en el medio rural. Los procesos de desarrollo endógeno han venido a trastocar este simple esquema y a introducir factores de plurifuncionalidad en la estructura económica del espacio rural, pero con limitaciones evidentes: la industria rural se mantiene ligada a la base agropecuaria, mientras las industrias intensivas en capital y/o conocimiento permanecen vinculadas a factores productivos que siguen pautas de localización netamente urbanas.

V.- LA INVERSIÓN COMO CONDICIONANTE DE LA ESTRUCTURA Y LA INSERCIÓN DE LA INDUSTRIA DE SALAMANCA EN SU ENTORNO GEOGRÁFICO

La composición sectorial de la industria transformadora salmantina revela una patente fragilidad estructural derivada de la dependencia de un limitado número de actividades y productos. Los sectores *Alimentos y bebidas* y *Textiles, cuero y calzado* suman entre el 52% y el 60% del empleo y el valor añadido a lo largo del período 1977-93 y configuran el núcleo funcional de la industria provincial. En muy segundo plano aparecen los *Productos metálicos y maquinaria* (oscilando entre el 10% y el 16%), el *Papel, artículos de papel e impresión*, los

Minerales y productos no metálicos y la *Madera, corcho y muebles de madera* (entre el 5% y el 9%). Junto con las dos principales, son éstas las únicas industrias que en algún momento superan el millar de ocupados. Las restantes actividades quedan siempre por debajo del 5% en ambas variables.

Tal concentración sectorial no tiene parangón en el contexto geográfico de Salamanca. En España, ningún sector manufacturero supera el 25% de empleo o valor añadido y la suma de los dos principales nunca alcanza más allá del 45%; algo parecido sucede en Castilla y León, donde sólo la industria alimentaria despunta en 1993 por encima del 30%. Los cocientes de localización de las industrias alimentaria y textil de Salamanca superan, lógicamente, la unidad, tanto calculados sobre Castilla y León como sobre España, hasta superar el valor de 2,5 en el empleo textil entre 1979 y 1991. Por consiguiente, la estructura industrial salmantina se encuentra desarticulada debido a la polarización en torno a dos actividades cuyo aplastante predominio revela la nimia implantación de las ramas manufactureras más complejas. Conviene subrayar que esta desarticulación no se ha corregido durante el período 1977-93, sino que se ha registrado una inversión de posiciones entre las industrias alimentaria y textil. En 1977 representaban el 23,8% y el 32,2% del empleo, respectivamente, mientras en 1993 la primera toma la delantera, con un 32,3% frente al 21,2% de la segunda; en cuanto al valor añadido, ambas parten de un 26% en 1977 para alcanzar 1993 con un 44,5% y un 11%, respectivamente.

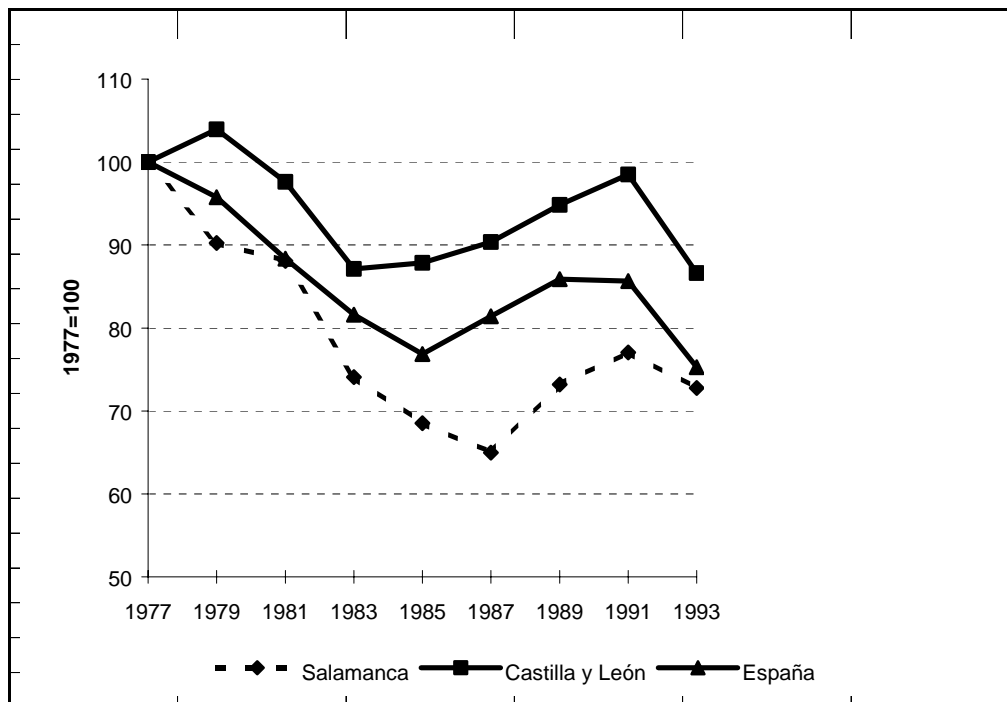
Los datos de inversión avalan tan acelerada progresión del sector alimentario, mientras que el esfuerzo inversor de la industria textil no parece haber surtido los deseados efectos competitivos, a tenor de la regresión sufrida. Las restantes industrias que, con el permiso de las dos principales, despuntaban en el reparto de la inversión aparecen también como integrantes de un segundo grupo en el reparto sectorial: papel, materiales de construcción, productos metálicos y maquinaria, madera y mueble... De esta forma, la estabilidad en la composición sectorial del empleo y el valor añadido encuentra su explicación en la trayectoria inversora, cuyo comportamiento parece justificar también el intercambio de posiciones entre los sectores alimentario y textil. La dinámica de los últimos veinte años ha venido a ratificar, por consiguiente, la especialización industrial más tradicional de la provincia, reforzando la supremacía de las manufacturas que la caracterizan en su entorno regional y nacional.

La industria agroalimentaria se ha convertido así en referencia principal de la economía fabril salmantina. Entre 1977 y 1993, su valor añadido aumentó un 167% y su volumen de empleo apenas se redujo en un 4%. Además, pierde menos empleo que sus homólogos español y castellano y leonés y supera en crecimiento del valor añadido al promedio nacional (163%), para quedar prácticamente igualado con el regional (170%). La otra cara de la moneda la representa el ocaso del sector de productos textiles, confección, cuero y calzado, que ha pasado de los 6.386 empleos de 1977 a los 3.046 de 1993 y cuya aportación a la riqueza

industrial de la provincia ha disminuido de forma drástica, hasta el punto de que su valor añadido se ha contraído en términos reales en un 35%. Tampoco en este caso se aleja Salamanca de las tendencias más generales: en Castilla y León el sector perdió el 50% de su empleo y el 31% de su producción, mientras en España estas cifras quedan más limitadas (37% y 6%).

Los datos de productividad aparente del trabajo ayudan a comprender tan desiguales trayectorias. Mientras la industria alimentaria figura siempre entre los sectores punteros en esta variable (5,38 millones de pesetas por trabajador en 1993), la textil permanece rezagada y estancada (1,96 millones) en valores inferiores al promedio provincial (3,92 millones). De hecho, la productividad del sector alimentario creció un 11,2% medio anual desde 1977, sólo superada por la química (12,2%), mientras el textil ocupa el último lugar en este aspecto, con un 2,2%, dado un promedio provincial del 7,6%. Pese a que el coste laboral por ocupado en ambas actividades (1,76 millones para el alimentario y 1,22 en el textil en 1993) tampoco alcanza la media provincial (1,83 millones), el diferencial intersectorial de productividad se traduce en una fuerte participación de los costes de personal en el valor añadido textil (62% en 1993, frente al 33% del sector alimentario), lo cual comprime necesariamente los márgenes empresariales y la viabilidad financiera de las empresas.

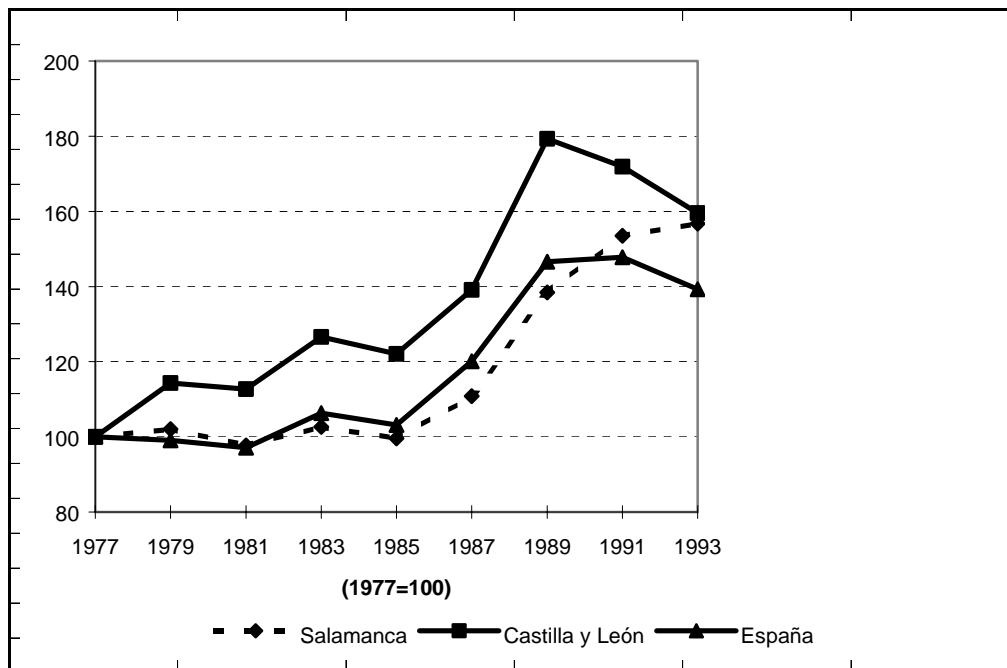
gráfico V.1
evolución del empleo industrial total, 1977-1993



Fuente: elaboración propia a partir de EPA.

Esta notable resistencia al cambio en las jerarquías sectoriales no parece, sin embargo, haber surtido efectos muy negativos para la inserción de la provincia en el sistema industrial regional y nacional, a tenor de los datos disponibles (gráfico V.1 y V.2). Tanto en términos de empleo como de valor añadido, las curvas correspondientes a Salamanca son semejantes a las de su entorno de referencia, sobre todo nacional. La comparación con Castilla y León acusa los efectos de las contrastadas coyunturas que ha atravesado el poderoso complejo automovilístico regional (apertura de la factoría de *FASA-Renault* en Villamuriel en 1978, rápida expansión desde 1985 y crisis entre 1989 y 1993), hasta el punto de que durante la crisis de los primeros años noventa Salamanca logra recuperar el terreno perdido frente a Castilla y León en valor añadido y acaba por superar al conjunto español. En lo tocante al empleo existe mayor disparidad debido a la especialización textil de la provincia, que se tradujo en un fuerte y prolongado recorte de plantillas hasta mediados de los años ochenta (Sánchez, 1999b) para, posteriormente, y como consecuencia del reajuste en la cúspide de la jerarquía sectorial, emprender una rápida recuperación que culmina en 1991 y permite que su saldo final no resulte tan adverso.

gráfico V.2
evolución del Vab manufacturero, 1977-1993



Fuente: elaboración propia a partir de BBV.

Nota: calculado a partir de datos de VAB en pesetas constantes de 1993.

A la vista de este balance, cabe pensar que la industria manufacturera salmantina ha definido, durante el período aquí analizado, una senda propia de especialización que le ha permitido conservar sus posiciones relativas en el mapa industrial regional y nacional, al menos en términos cuantitativos. La sustitución de un sector en declive (textil) por otro con cierta capacidad de crecimiento y de penetración en mercados de calidad (alimentario) como motor y distintivo de la industria provincial ha detenido la pérdida de peso específico esbozada en los datos de finales de los setenta. Más allá de las variaciones bruscas registradas desde 1989, que pueden generar una falsa ilusión de recuperación basada menos en méritos propios que en dificultades ajenas, sí parece factible considerar que el nuevo modelo industrial articulado en torno a la producción de alimentos y bebidas reúne algunas características que pueden contribuir a prolongar la estabilidad que muestran los gráficos V.1 y V.2.

Quizá la de mayor trascendencia sea su estrecha vinculación con la amplia base económica agropecuaria de la provincia, que facilita la integración vertical de las cadenas de valor, la búsqueda compartida de productos de calidad entre industriales y empresarios agrarios y la presencia en mercados cada vez más exigentes, con clientes dispuestos a pagar precios más elevados por alimentos con imagen artesanal y elaboración natural. Esta imbricación entre producción y transformación explica también la difusión geográfica de la industria alimentaria, la de mayor implantación territorial de la provincia, presente en el 54% de

los municipios que albergan algún establecimiento industrial. Esto, favorecido por la debilidad de las barreras de entrada en el sector, implica una movilización de recursos humanos y materiales que va quebrando, lentamente, la atonía del mundo rural salmantino y su escasa propensión a la iniciativa empresarial en favor de la pausada consolidación de nuevos espacios industriales. La floreciente industria chacinera que desde Guijuelo y Ledrada se difunde por las comarcas serranas y las penillanuras occidentales representa el mejor ejemplo del potencial de desarrollo autocentrado que encierra la agroindustria de calidad y que alcanza su máxima expresión cuando la modernización se asienta sobre la renovación de un saber hacer o de un producto tradicional por parte de un denso tejido de pequeñas empresas familiares de origen local.

La sostenida progresión de la industria agroalimentaria salmantina se ha visto también respaldada por una cuantiosa corriente de ayudas públicas a la inversión productiva y a la promoción comercial, hasta el punto de que la relativa abundancia y accesibilidad de tales incentivos se ha convertido en un factor más de canalización de la inversión hacia esta rama que, junto con el turismo y la protección del medio ambiente, aparece de forma recurrente como eje articulador de los muy diversos programas e iniciativas de desarrollo rural aplicados en la provincia de Salamanca durante la última década.

En el debe de esta cerrada apuesta por la agroindustria como nueva enseña de las manufacturas salmantinas hay que citar, de nuevo, los conocidos riesgos inherentes a toda estrategia de especialización monolítica, máxime cuando ésta gira en torno a un sector de débil contenido tecnológico y basado en la explotación reiterada de la riqueza agropecuaria provincial y del diferencial en el coste de la mano de obra (ver nota nº 4) como ventajas competitivas casi exclusivas. En este sentido, Salamanca parece haber aceptado una integración dependiente en el sistema industrial regional y nacional, ejerciendo como proveedora de una limitada gama de artículos de consumo final. La consiguiente dependencia del exterior en materia tecnológica, muy relacionada con la reducida dimensión de las empresas y la debilidad de las relaciones de cooperación interfirmas, ilustra desde otro ángulo esta perifericidad funcional que tanto matiza los resultados de cualquier análisis cuantitativo y que halla incluso una traducción territorial en la polarización geográfica de la actividad industrial.

VI.- CONCLUSIONES

Entre 1977 y 1991 el esfuerzo inversor de la industria manufacturera salmantina se caracteriza por una intensa concentración sectorial y territorial. Textil y alimentación (tejidos de lana y transformados cárnicos, fundamentalmente) han sido las ramas protagonistas de las ampliaciones/reestructuraciones y de la creación de nuevas industrias, respectivamente, sin que los restantes subsectores hayan disfrutado de protagonismo alguno. Por lo tanto, recursos

naturales y trabajo intensivo siguen siendo los factores que definen las bases de la oferta industrial de la provincia, donde escasean las actividades manufactureras de mayor contenido tecnológico. Si la inversión no ha actuado como motor de cambio sectorial, tampoco ha contribuido a romper la acusada polarización del espacio industrial de Salamanca. El área chacinera ligada a los focos de Guijuelo y Ledrada, el foco textil de Béjar y el área urbana de Salamanca continúan dominando el mapa industrial provincial, donde solamente emerge como novedad de relieve la periferia de la capital, cuyo volumen inversor supera largamente al de la ciudad central, en un proceso de desconcentración común al experimentado por otros espacios urbanos de mayor complejidad y madurez industrial. El patrón espacial de la inversión aparece estrechamente ligado al trazado de las tres carreteras nacionales que atraviesan la provincia, mientras el resto del territorio queda casi al margen del proceso inversor.

Con todo, la industria de Salamanca apenas ha cedido terreno respecto a Castilla y León o a España, al menos en el terreno de variables como el empleo y el valor añadido. La intensa especialización agroalimentaria de calidad, auténtico emblema actual de las manufacturas de la provincia, parece capaz, por el momento, de garantizar una posición estable en el entramado industrial regional y nacional como proveedor de alimentos de calidad. Dada la aguda crisis textil, es preciso reconocer la meritoria aportación de la agroindustria a la obtención de un balance cuantitativo relativamente tranquilizador. Sin embargo, una mirada más crítica a la trayectoria inversora de las dos décadas analizadas no puede ignorar los resultados de estudios comparativos de ámbito nacional como los de Méndez y Razquin (1997) o Gradolph y Cuadrado (1998), que reflejan la atonía de la inversión provincial en términos relativos. Salamanca queda siempre encuadrada en el grupo de espacios estancados, con escasa vitalidad tanto de las ampliaciones como de las aperturas de establecimientos fabriles, lo que equivale a una incapacidad para reducir las diferencias que la separan de los territorios más desarrollados. Prueba de ello es la persistencia de problemas como la escasa difusión geográfica del hecho industrial, la jerarquización del espacio industrial provincial (con una clara apuesta de los sectores más consumidores de *conocimiento* por la localización en Salamanca frente a la creciente especialización del medio rural y semiurbano en producciones de base agropecuaria o intensivas en trabajo), la débil implantación de las industrias de mayor contenido tecnológico y la correspondiente dependencia de proveedores no locales en el decisivo terreno de los bienes de equipo.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso santos, J.L. (1994): "Las estructuras productivas de la industria alimentaria en Salamanca: desequilibrios, retos y tendencias actuales". *IV Congreso de Economía Regional de Castilla y León*, vol. 3, pp. 1.735-1.747. Burgos: Junta de Castilla y León.

Alonso Santos, J.L. y Aparicio Amador, L.J. (1990): "Estructuras económicas y marginalidad de la industria en la provincia de Salamanca". En VVAA: *Estudios de Geografía. Homenaje a José Luis Cruz Reyes*, pp. 7-24. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Alonso Santos, J.L.; Aparicio Amador, L.J.; Bustos Gisbert, M^aL. y Sánchez Hernández, J.L. (1991): "El espacio industrial en Salamanca: situación y tendencias actuales". En Méndez, R. (coord.): *Reestructuración industrial en los espacios urbanos*, pp. 151-170. Madrid: Grupo de Geografía Industrial (Asociación de Geógrafos Españoles). Serie Documentos de Trabajo nº 1.

Alonso Santos, J.L.; Aparicio Amador, L.J.; Bustos Gisbert, M^aL. y Sánchez Hernández, J.L. (1992): "Los espacios industriales de promoción local: Guijuelo y Los Santos". En Alonso, J.L.; Aparicio, L.J.; Bustos M^aL. y Sánchez, J.L. (coords.): *Las políticas de promoción industrial*, pp. 369-404. Salamanca: Grupo de Geografía Industrial (Asociación de Geógrafos Españoles).

Alonso Santos, J.L.; Aparicio Amador, J. y Sánchez Hernández, J.L. (1994): *La industria agroalimentaria en Salamanca*. Salamanca: Departamento de Geografía. Universidad de Salamanca. Proyecto de investigación inédito.

Alonso Santos, J.L.; Aparicio Amador, J. y Sánchez Hernández, J.L. (1997a): "La reestructuración de la industria textil en Béjar y sus efectos en el mercado local de trabajo". En *Nuevas tecnologías, trabajo y localización industrial. Actas de las VI Jornadas de Geografía Industrial*, pp. 81-100. Granada: Grupo de Geografía Industrial (Asociación de Geógrafos Españoles).

Alonso Santos, J.L.; Aparicio Amador, J. Y Sánchez Hernández, J.L. (1997b): "Aproximación a los espacios emergentes de Castilla y León a partir de la inversión industrial (1989-1992)". En *Dinámica litoral/interior. Actas del XV Congreso Nacional de Geografía*, vol. II, pp. 867-875. Santiago de Compostela: Asociación de Geógrafos Españoles.

Alonso Santos, J.L. Y Sánchez Hernández, J.L. (1995): "Béjar". En Cabero, V., Llorente, J.M. E Izquierdo, J.I. (coords.): *Salamanca y sus comarcas*, pp. 281-288. Madrid: Ed. Mediterráneo.

Alonso Santos, J.L. y otros (1990): "Industria y espacio industrial en la ciudad de Salamanca". *Salamanca. Revista Provincial de Estudios* nº 26, pp. 11-42.

Aparicio Amador, L.J. (1994): "La industria láctea en Salamanca". *IV Congreso de Economía Regional de Castilla y León*, vol. 3, pp. 1.763-1.777. Burgos: Junta de Castilla y León.

Bustos Gisbert, M^aL. (1990): *Industria y espacio: localización industrial en Castilla y León*. Tesis doctoral inédita. 3 vols. Salamanca: Departamento de Geografía. Universidad de Salamanca.

Bustos Gisbert, M^aL. (1992): "La industria agroalimentaria en la provincia de Salamanca: el subsector cárnico". En Cabero, V.; Llorente, J.M.; Plaza, J.I. Y Pol, C. (coords.): *El medio rural español. Cultura, paisaje y naturaleza*, vol. II, pp. 1.125-1.136. Salamanca: Universidad de Salamanca y Centro de Estudios Salmantinos.

Bustos Gisbert, M^aL. (1993): "La industria agroalimentaria y el desarrollo rural: el ejemplo de Guijuelo". En *Integración y Revitalización Regional. Actas de la XIX Reunión de Estudios Regionales*, pp. 116-133. Salamanca: Asociación Castellano-Leonesa de Ciencia Regional.

Bustos Gisbert, M^aL. (1995): "Guijuelo". En Cabero, V., Llorente, J.M. E Izquierdo, J.I. (coords.): *Salamanca y sus comarcas*, pp. 257-264. Madrid: Ed. Mediterráneo.

Cabero Diéguez, V. (coord.) (1996): *Plan de Intervención en la Comarca de Béjar*. 3 vols. Salamanca: Departamento de Geografía de la Universidad de Salamanca y Agencia de Desarrollo de Castilla y León. Original inédito.

Calvet Puig, J. (1990): *La industria textil lanera en el Estado Español durante la postguerra (1939-1959)*. Tesis doctoral. Barcelona: Departamento de Historia Moderna y Contemporánea. Universidad Autónoma de Barcelona.

Castaño Collado, C. (1994): *Tecnología, empleo y trabajo en España*. Madrid: Alianza.

Coopers & Lybrand (1997): *Salamanca: retos ante su futuro*. 2 vols. Salamanca: Instituto de la Empresa Familiar de Salamanca.

Dkb Consultores (1991): *El sistema textil de Béjar*. Salamanca: Iberduero y Junta de Castilla y León.

Fernández Arufe, J. Y Ogando Canabal, O. (1982): "Aproximación al estudio de la inversión industrial en Castilla y León (1964-1979)". *Información Comercial Española* nº 590, pp. 123.137.

García Zarza, E. (1973): *El aprovechamiento hidroeléctrico salmantino-zamorano*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

García Zarza, E.; García Vicente, M.; Sánchez Hernández, J.L. Y Moreta Prades, Y. (1999): *El sector industrial en Salamanca: análisis y perspectivas*. Salamanca: Diputación de Salamanca. En prensa.

González Rivero, A. (1966): "La industrialización de Salamanca: posibilidades, realizaciones y perspectivas". *Economía Industrial* nº 33, pp. 9-22.

Gradolph, Cadierno J.E. Y Cuadrado Roura, J.R. (1998): "El dinamismo empresarial en las provincias españolas: un análisis del sector manufacturero". En Cuadrado Roura, J.R (Dir.); Mancha Garrido, T. Y Garrido Yuste, R.: *Convergencia regional en España: hechos, tendencias y perspectivas*, pp. 369-416. Madrid: Fundación Argentaria.

Herrero Prieto, J.C. Y Pedrosa Sanz, R. (1997): "Localización industrial y sistema de ciudades en las regiones interiores de España". *Información Comercial Española* nº 762, pp. 155-170.

IKEI (1989): *Inversión industrial en el País Vasco: evolución reciente y perspectivas*. Vitoria: Departamento de Economía y Planificación. Gobierno Vasco.

Janer Cramazón, J.Mª Y Picado Vallés, E. (1982): "El Registro Industrial". *Economía Industrial* nº 228, pp. 66-71.

Kurt Salmon Associates (1994): *Estudio del sector textil de Béjar. Oportunidades y estrategias de futuro*. Barcelona: KSA. Original policopiado.

Manero Miguel, F. Y Pascual Ruiz-Valdepeñas, H. (1998): "Castilla y León ante el cambio industrial: ajustes productivos y estrategias de desarrollo". En VVAA: *La economía de Castilla y León ante el siglo XXI*. Valladolid: Consejería de Economía y Hacienda. Junta de Castilla y León. Colección Estudios Económicos nº 50.

Méndez Gutiérrez Del Valle, R. Y Razquin Díaz De Vivar, J. (1997): "Nouvelles tendances de la localisation industrielle en Espagne". *Méditerranée* nº 3-4/97, pp. 55-62.

Ministerio De Industria Y Energía (1987): *España en Europa: un futuro industrial. La política industrial en el horizonte de 1992*. Madrid: MINER.

Mompó Romero, A. Y Monfort Mir, V.M. (1989): "El Registro Industrial como fuente estadística regional: el caso de la Comunidad Valenciana". *Economía Industrial* nº 268, pp. 129-140.

Pedrosa Sanz, R. Y Moyano Pesquera, P.B. (1994): "Las grandes y pequeñas empresas industriales". *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas* nº 14. Castilla y León, pp. 336-357.

Rodríguez Arzúa, J. (1968): "Geografía urbana de Béjar". *Estudios Geográficos* nº 111, pp. 245-292.

Ros Massana, R. (1997): *La formació d'un enclau industrial. La industria textil llanera de Béjar (1680-1850)*. Tesis doctoral. Barcelona: Departamento de Economía e Historia Económica. Universidad Autónoma de Barcelona.

Sánchez Hernández, J.L. (1994): "La industria cárnica en la provincia de Salamanca: la importancia fundamental de la chacinería". *IV Congreso de Economía Regional de Castilla y León*, vol. 3, pp. 1.748-1.762. Burgos: Junta de Castilla y León.

Sánchez Hernández, J.L. (1997): "Crisis textil y crisis urbana en Béjar. Notas para un enfoque integrado". En López Trigal, L.; Lois González, R. Y Guichard, F. (coords.): *La articulación territorial de la raya hispano-portuguesa. Actas Simposium Vilar Formoso, 1996*, pp. 185-189. Zamora: Fundación Rei Afonso Henriques.

Sánchez Hernández, J.L. (1999a): "La industria alimentaria como nueva enseña de las manufacturas salmantinas". En García Zarza, E.; García Vicente, M.; Sánchez Hernández, J.L. Y Moreta Prades, Y.: *El sector industrial en Salamanca: análisis y perspectivas*. En prensa.

Sánchez Hernández, J.L. (1999b): "La industria textil: modernización entre las dificultades". En García Zarza, E.; García Vicente, M.; Sánchez Hernández, J.L. Y Moreta Prades, Y.: *El sector industrial en Salamanca: análisis y perspectivas*. En prensa.

Segura, J. Y Otros (1991): *La industria española en la crisis (1978-1984)*. Madrid: Alianza Editorial.

Vilchez Medina, E. (1992): "La competitividad de las empresas de la zona fronteriza: provincia de Salamanca". *III Congreso de Economía Regional de Castilla y León*, vol. 2, pp. 797-810. Segovia: Junta de Castilla y León.

cuadro anexo I
correspondencias entre la CNAE-74 y las clasificaciones sectoriales

INDUSTRIAS MANUFACTURERAS	CNAE-74	INTENSIDAD DE LA DEMANDA	INTENSIDAD DE USO DE FACTORES PRODUCTIVOS	INTENSIDAD TECNOLÓGICA
Refino de petróleo	130	Media	Economías Escala	Media
Prod. y 1ª Transf. de Metales excepto no férreos	221-222-223	Débil	Economías Escala	Baja
Metalurgia no férrea	224	Débil	Recursos Naturales	Baja
Materiales de construcción excepto cerámica	241 a 246; 249	Débil	Recursos Naturales	Baja
Productos cerámicos	247	Débil	Economías Escala	Baja
Química de base e industrial	251-252-253	Fuerte	Economías Escala	Media
Química final y farmacéutica	254-255	Fuerte	Investigación	Alta
Productos metálicos	31	Débil	Trabajo	Baja
Maquinaria mecánica	32	Media	Equipos diferenciados	Media
Máquinas de oficina y ordenadores	33	Fuerte	Investigación	Alta
Maquinaria eléctrica	34	Fuerte	Equipos diferenciados	Alta
Material electrónico	35	Fuerte	Investigación	Alta
Vehículos automóviles	36	Media	Economías Escala	Media
Construcción naval	37	Débil	Economías Escala	Baja
Construcción aeronáutica	382	Fuerte	Economías Escala	Alta
Otro material de transporte	383-389	Media	Economías Escala	Alta
Instrumentos de precisión	39	Fuerte	Investigación	Alta
Alimentos, bebidas y tabaco	41/42	Media	Recursos Naturales	Baja
Textil, cuero, trabajo y confección	43-44-45	Débil	Trabajo	Baja
Madera y mueble	46	Débil	Recursos Naturales	Baja
Pasta de papel, papel y cartón	471-472	Media	Recursos Naturales	Baja
Papel, artes gráficas y edición	473-474-475	Media	Economías Escala	Baja
Transformados de caucho y plásticos	48	Media	Economías Escala	Media
Otras manufacturas	49	Débil	Trabajo	Media

Fuente: Castaño (1994) y MINER (1987). Adaptación propia a CNAE-1974